Tiger of Bengal

11662

C. Marri

Las Tablas populares se venden en las librerías de Hernando, calle del Arenal, núm. 11; de la viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo, núm. 2, y en las librerías principales de las provincias.

Precio 4 reales para Madrid y provincias.

En las mismas librerías se venden tambien las siguientes obras del mismo autor.

El Nuevo Contador ó la Aritmética simplificada, con aplicacion al sistema métrico, *duodécima edicion*.

Precio 8 reales en Madrid y 9 para las provincias, franco el porte de correo.

Tablas Gráfico-métrico decimales de correspondencia recíproca entre las pesas y medidas antiguas y las legales del sistema métrico, *novena edicion*.

Precio 8 reales en Madrid y 9 reales para las provincias, franco el porte de correo.

Los pedidos de las referidas publicaciones pueden hacerse directamente al autor *D. Camilo Labrador*, calle de Cedaceros, núm. 12, cuarto principal derecha, Madrid, remitiendo el importe, bien en libranzas, bien en sellos del correo.

Cuando los pedidos lleguen á diez ejemplares de cada una de las publicaciones mencionadas, se hará una rebaja de 10 por 100.

UN TIGRE DE BENGALA.

Pieza cómica en un acto,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

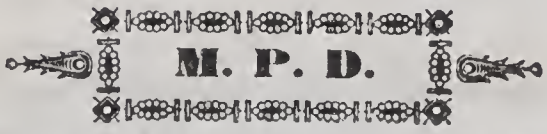
por

DON RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

Estrenada con aplauso en el beneficio del primer actor y director del teatro del Drama Don Joaguin Arjona, en la noche del 31 de Marzo de 1852.

Esta pieza ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los Teatros del Reino en 23 de Marzo de 1852.

M. P. D.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.º 19, bajo.
Junio 1857.

PERSONAS.	ACTORES.
DOLORES, *mujer de D. Leon.*	*Doña Concepcion Ruiz.*
TOMASA, *criada de D. Leon.*	*Doña María Rodriguez.*
DON LEON FIERABRÁS.	*Don Manuel Nogueras.*
DON CEFERINO.	*Don Fernando Osorio.*

La escena pasa en Madrid y en nuestros dias.

Esta pieza pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO ÚNICO.

Un salon. A la izquierda en primer término un velador. En el segundo término el cuarto de Dolores, y en el tercero la puerta de una escalera falsa que viene á parar á la escena. En el fondo la puerta de entrada, y un armario grande á la derecha junto á la puerta. A la derecha, en primer término, balcon con cristales; en el segundo término el cuarto de don Leon Fierabrás; y en el tercero la cocina. Sillas, muebles, etc.

ESCENA PRIMERA.

TOMASA. DOLORES.

(*Al alzarse el telon Tomasa se ocupa en limpiar los muebles de la derecha de la escena, tarareando una cancion.*)

Tomasa. (*Canta.*) «Si me quieres dímelo,
y sino, dame veneno,
no será la primer dama
que ha dado muerte á su dueño.»

Dolores. (*Saliendo de su cuarto, á la izquierda.*) Jesus! las diez! Qué tarde me he levantado!... Tomasa, en dónde está tu amo?

Tomasa. Afeitándose... Hace muy poco que despegó las ojos...

Dolores. Es posible!

Tomasa. Vaya!... No ve usted que se pasa las noches de Dios huroneando por toda la casa.

Dolores. Esta noche última tambien?

Tomasa. Como que asustada por el ruido me levanté y lo vi salir de su cuarto en bata, con el gorro blanco, la palmatoria en la mano izquierda, y un sablucho muy largo en la derecha!

Dolores. Qué rarezas!

Tomasa. Primero se puso á escuchar en la puerta del cuarto de usted, despues en la de la escalera, y por último, abrió el balcon y estuvo cinco minutos observando hácia la calle, que estaba como boca de lobo.

Dolores. Y no volvió á su alcoba?

Tomasa. Sí señora, volvió lanzando tres suspiros capaces de derribar la casa de Correos...

Dolores. Pero... con qué motivo?... Es para volverse loca!... Durante los tres meses que llevamos casados no he notado lo mas mínimo.

Tomasa. Ya! porque en esos tres meses ha pasado usted dos y medio en el pueblo de la tia de usted, en Carabanchel, y el amo solo tiene esas manías en Madrid.

Dolores. Manías?

Tomasa. Ni mas ni menos. Desde que se casó con su primera mujer adquirió esa enfermedad... porque doña Leocadia, que en paz descanse, dicen que era... Ay!! Dios la tenga en su gloria, que no habrá hecho poco con dársela.

Dolores. Pero conmigo qué razon tiene para estar celoso? En los quince dias que hace estamos en Madrid, solamente hemos salido unas cinco ó seis veces, y eso en carruage por el mal tiempo...

Tomasa. Por el mal tiempo!... Ja! ja!... Porque no la sigan á usted.

Dolores. Locuras tuyas!...

Tomasa. Pero señorita, si el amo es mas celoso que un tigre!

Dolores. Al fin eres criada!... Mi esposo me quiere mucho... (*Sentándose y poniéndose á concluir un gorro griego que está bordando.*) y yo á mi vez estoy siempre pensando en agradarle. Mira, mira esto...

Tomasa. Qué es, señorita?

Dolores. Un gorro griego que le estoy haciendo...

Tomasa. No lo merece, como me llamo Tomasa!

ESCENA II.

LAS MISMAS. DON LEON FIERABRÁS.

(*Sale de puntillas de su cuarto, y escucha como para sorprender lo que se está hablando.*)

Leon. (Hum! hum!... Qué estarán cuchicheando?) (*Da unos pasos de puntillas y tropieza con una silla, dejándola caer.*)

Dolores. }
Tomasa. } Ah!!!

Leon. Por vida de la silla!...

Dolores. Mi marido!... (*Guarda lo que está bordando en el costurero.*)

Tomasa. (El demonio del espantajo!)

Leon. (Este grito ha sido natural!... No me han visto y puedo tranquilizarme!)

Dolores. (*Acariciando á su marido.*) Buenos dias, Leoncito mio...

Leon. (*Sin quitar la vista del costurero.*) Buenos dias, mononita mia... Qué es lo que hacias?... (*Intentando preguntarla.*)

Dolores. (*Interrumpiéndole.*) Has pasado buena noche, hijo mio?

Leon. Sí... de un tiron!... (*Con el mismo juego.*) Qué es lo que hacias!...

Dolores. (*Sigue interrumpiéndole sin intencion.*) Pues estás muy pálido!... Tienes unas ojeras!...

Leon. Yo no tengo ojeras!... (*Con una ligera impaciencia.*) Qué es lo que has guardado ahí?... (*Yendo al costurero.*)

Dolores. (*Vivamente.*) Nada!... nada!

Leon. Ah!... (*A pesar de los esfuerzos de su mujer se libra de ella, abre el costurero y saca el gorro griego.*) Dios mio! Un gorro griego! Para quién es este gorro, Dolores?

Dolores. Para tí, Leon mio!...

Leon. Oh! Un gorro para mí?... (*Lo tira al suelo.*)

Tomasa. Y qué tiene eso de particular?

Leon. (Qué imbécil soy!...) Perdona, esposa mia, perdóname...

Tomasa. (*Ap.*) Estos hombres todo lo echan por la mala!

Dolores. (*Recogiendo el gorro.*) Mire usted cómo lo ha puesto!... (*Mientras lo arreglan las dos mujeres, don Leon va de puntillas y se asoma al balcon.*)

Leon. Ah!!!

Dolores. } (*Asustadas y quedando inmóviles.*) Ah!...

Tomasa. } Qué es eso?

Leon. Estaba seguro de ello! (*Sin dejar de mirar por el balcon.*) El infame no se mueve de allí!

Tomasa. (*Aparte á Dolores.*) Mírelo usted, señorita, como esta noche pasada!

Dolores. Qué es lo que estás mirando, Leon?

Leon. (Probaremos con maña...) La veleta de aquella torre!

Tomasa. (Falso como todos los hombres!) (*Entra en la cocina.*)

Leon. (*Cogiendo de la mano á su mujer, la dice con mucha dulzura.*) Dime, Dolorcitas mia, cuando yo estoy fuera de casa, te aburres mucho?...

Dolores. Así, así... Pero me ocupo en...

Leon. En tomar el aire?

Dolores. Sí.

Leon. Y para ello te asomarás... á... á... al balcon?

Dolores. Me asomo para verte venir.

Leon. (Yo sí que te veo venir!...) Y... y... nada mas?

Dolores. Para qué mas habia de ser?

Leon. En ese caso... podrás decirme... quién es ese jóven que se pasa la vida en el balcon de enfrente...

Dolores. Qué jóven?... No lo he reparado, Leon.

Leon. (Será verdad?...) Mira... (*Llevándola al balcon.*) aquel... aquel... que está fumando...

Dolores. Sí... sí... Pues es la primera vez que lo veo.

Leon. Eso es imposible!

Dolores. Ja! ja!... Tienes celos?

Leon. Qué celos ni qué zanahorias!... (Si será?... si no será?...) Y qué bien peinado está!... Será peluquero?...

Dolores. Quieres quizás que te arregle la cabeza?

Leon. No señor!... Yo no quiero que nadie me ande en la cabeza!...

Dolores. (Tiene razon Tomasa!... Es mas celoso que un tigre!...)

Leon. Dolores... (*Llevando á su mujer aparte, la dice con mucho dolor:*) Dolores... Necesito descargar un peso que tengo sobre el corazon!

Dolores. Ay! me asustas!...

Leon. Ese jóven... tiene miras sobre tí... ese jóven quiere... quiere... No quiero decirte lo que quiere!...

Dolores. Y por cosa tan leve te apuras?... Con no ponerme mas al balcon está todo concluido...

Leon. De veras?... (*Con la mayor alegría.*) Oh! Sol!... luna!... (*Abrazándola muchas veces.*) estrella!...

Dolores. Qué entusiasmo!... No ves que me ahogas!...

Leon. (Me ha vuelto el alma al cuerpo!...) Adios, paloma mia, voy á probarme en casa del sastre la levita que me está haciendo... verás como te gusto con ella...

Dolores. Yo tambien voy á peinarme.

Leon. Vuelvo al momento, pichoncita mia...

Dolores. Mira... que no (*Despidiéndose de él con gachonería.*) vuelvas á ser celoso!... (Realizaré mi plan!)

Leon. Adios... re... re... re... monona! (*Acompañándola hasta la puerta de su cuarto. Dolores entra en su cuarto y don Leon coge su sombrero y se dirige al fondo.*)

ESCENA III.

DON LEON. *Despues* TOMASA.

Leon. (*En el momento de salir se detiene.*) La creo cándida y pura... hasta el presente; pero tambien mi difunta Leocadia fué pura y cándida... antes de dejar de serlo!... Las mujeres son el diablo... y donde menos se piensa salta una liebre... Lo mejor será mudarnos á un cuarto interior... ó á Chamberí... que no está muy lejos... Pero... y entre tanto?... Los criados son unos enemigos domésticos, y untándoles la mano... No es mala idea!...

Tomasa. (*Saliendo.*) (Se habrá ido ya el tigre?)

Leon. (Dios me la envía!) Tomasa!

Tomasa. Mándeme usted!... (Qué estafermo!)

Leon. Eres muy amiga del dinero?...

Tomasa. Vaya una pregunta!...

Leon. Pues te ofrezco dos onzas, pagadas religiosamente el dia que nos mudemos de esta casa, si te sientas en

ese balcon y me das cuenta exacta de cuanto haga ese jóven que está siempre asomado al de enfrente.

Tomasa. Pero, señor!...

Leon. Y además... no has de perder uno solo de los movimientos de mi mujer... para decírmelo tambien!

Tomasa. Eso es una infamia!...

Leon. Vamos, Tomasita... (*Haciéndola sentar.*) treinta y dos duros no son tan despreciables hoy en dia...

Tomasa. Pero no ve usted...

Leon. Ya sabes!... Espiar al jóven y á mi mujer!...

Tomasa. Pero!...

Leon. Treinta y dos duros!...

Tomasa. Ah!...

Leon. Dos peluconas!... (*Vase por el fondo.*)

ESCENA IV.

TOMASA. *Despues* DOLORES.

Tomasa. (*Levantándose así que se ve desaparecer á don Leon.*) Pues no faltaba mas sino que fuera yo á vender á mi señora!... á mi señora, con quien me he criado, como quien dice! Y luego... si las mujeres no nos unimos contra los hombres, van á suprimirnos esos cafres!... Que rabie don Leon!... (*Llegando á la puerta izquierda y llamando.*) Señora! Señora!

Dolores. (*Sale con una carta.*) Ah! eres tú, Tomasa! (Es preciso hacerlo por su tranquilidad y por la mia!) En dónde está mi marido?

Tomasa. Sí... buena pieza es el maridito!... Si supiera usted... Tunante!...

Dolores. Pero qué es ello, muchacha?

Tomasa. Sepa usted que ese hombre me ha ofrecido dos onzas!...

Dolores. A tí? por qué?

Tomasa. Porque sea una *esbirra* de usted y de ese jóven de ahí enfrente... digo!... Como si yo no comiera el pan de usted!...

Dolores. Pobrecillo!...

Tomasa. Y le defiende usted? Cuando era menester poner una inquisicion para todos los hombres!!

Dolores. Tú no sabes lo cruel que es la enfermedad de

los celos!... Mira... el mejor medio de curarle es que le obedezcas... y se lo digas todo... escepto la comision de que te voy á encargar.

Tomasa. Hable usted.

Dolores. Vas á llevar al momento esta carta al vecino de enfrente...

Tomasa. Señora!... Qué es lo que está usted diciendo?

Dolores. Sin detenerte!

Tomasa. Pero... (Pobre don Leon!)

Dolores. Despáchate, mujer!

Tomasa. Voy, señora, voy! (*Saliendo.*) (Y hay quien se case todavía?) (*Vase por el fondo.*)

ESCENA V.

DOLORES.

Así que reciba la carta dejará de ponerse al balcon, y mi pobre marido cesará en sus celos... Cuidado que es cosa estraña!... Ni habia imaginado siquiera la existencia de ese hombre... Ah! Esta juventud de Madrid está lo mas pervertida!... Ya se ve!... Tanto holgazan... y tanto pollo!... No... pues lo que es mi carta ha de mudarle los colores, y ha de ser muy atrevido para volver á asomarse al balcon...

ESCENA VI.

DODORES. TOMASA.

Tomasa. (*Saliendo muy deprisa por el fondo.*) Señora!... Señora!... aquí está!

Dolores. Quién?

Tomasa. El jóven de ahí enfrente.

Dolores. Gran Dios!... Y á qué viene?

Tomasa. Así que leyó la carta de usted esclamó: «Qué diablos quiere decir esto? Necesito que me espliquen esta farsa!»

Dolores. Cómo farsa?

Tomasa. Cogió su paraguas, porque está lloviendo, y su sombrero y echó á correr detrás de mí... (*Se aleja al fondo.*)

Dolores. Despídele!... dile que no estoy... que no tengo nada que hablarle...

Tomasa. Y si...

Dolores. Componte como quieras!...

Tomasa. Ya está aquí!...

Dolores. Ah!! (*Entrando de un salto en su habitacion.*)

Tomasa. Ahora será ella!

ESCENA VII.

TOMASA. DON CEFERINO, *con paraguas.*

Ceferino. (*Entra muy sofocado.*) Qué horror!! Anúncieme usted á su señora!

Tomasa. (Con franqueza!) Lo siento mucho, pero...

Ceferino. (*Amenazándola.*) No oye usted, que me anuncie á su señora?

Tomasa. Oiga usted!... que está usted hablando con otra señora, que por la desgracia de los tiempos es criada! Mi ama me ha dicho que le diga á usted que no está en casa y que se largue al momento!

Ceferino. Que no está en casa? (*Sentándose.*) Pues la esperaré hasta que vuelva.

Tomasa. Qué disparate!

Ceferino. Hasta mañana, hasta la semana próxima, hasta el dia del juicio, si es necesario...

Tomasa. Pero no ve usted que si el amo...

Ceferino. Quiere usted que se quede así esta burla? No señor... de ningun modo!... (*Levantándose de repente.*) Y si no la avisa usted... yo mismo... En dónde está el cuarto de su señora de usted?...

Tomasa. Eh!.. que no está visible!... (Este hombre es un torbellino!)

Ceferino. Va usted, ó voy yo!...

Tomasa. Yo iré!... yo iré! (*Al salir.*) (Aquí va á haber una catástrofe.) (*Entra en el cuarto de Dolores.*)

ESCENA VIII.

DON CEFERINO.

(*Pone el sombrero y el paraguas sobre el costurero.*)

Habia yo de irme sin saber lo que significa esta chara-

da!... Digo con la cartita!... (*Leyendo la carta.*) «Caballero: suplico á usted que omita sus señas telegráficas, porque ofenden mi honor y comprometen mi reposo. — No necesito firmar esta carta, porque ya sabe usted quién es la persona que se la escribe.» Que yo sé quién es la persona que me la escribe!... Es una broma muy pesada, y juro á Dios!... Pero qué hace esa señora que no... (*Dice esto dirigiéndose al cuarto de Dolores en el momento en que ella sale con Tomasa.*)

ESCENA IX.

DOLORES. TOMASA. DON CEFERINO.

Tomasa. Sí señora... no quiere irse!
Dolores. Qué audacia! — Caballero...
Ceferino. Señora... (Caramba, qué linda es!)
Dolores. (*Bajo á Tomasa.*) No te alejes.
Tomasa. Descuide usted!... (*Saliendo por el fondo.*)

ESCENA X.

DOLORES. DON CEFERINO.

Ceferino. (Es un bocato di cardinale!) (*Dolores se sienta, y permanecen un momento en silencio.*)
Dolores. Estoy asombrada, caballero...
Ceferino. (*De repente.*) En ese punto, señora, me parece que el mas asombrado soy yo...
Dolores. Qué está usted diciendo?
Ceferino. Sí señora; usted ha tenido el honor de dirigirme un cohete á la congreve...
Dolores. Pues qué... no es usted el jóven que vive ahí enfrente?
Ceferino. El mismo; Ceferino Romero...
Dolores. Cuarto segundo?
Ceferino. Con balcon á la calle.
Dolores. En ese caso me parece que mi carta está bastante clara...
Ceferino. Para usted lo estará, pero para mí es griego.
Dolores. Veo que quiere usted que le repitan lo que ya sabe; pero no tengo inconveniente en ello. Sepa us-

ted que es de muy mal gusto abusar de esa manera de la vecindad en que nos hallamos; y que si continúa usted, me veré obligada á encerrarme en mi cuarto y á no asomarme nunca al balcon.

Ceferino. Sentiría mucho, señora, no haber corrido los visillos en ciertas circunstancias... porque como tengo la cama en la misma sala...

Dolores. No es eso precisamente... sino que parece que está usted abonado en el balcon y...

Ceferino. Pero señora... Qué sentido atribuye usted á mí...

Dolores. El sentido que usted le dá; el de hacerme una declaracion...

Ceferino. Yo?...

Dolores. En una palabra... el de hacerme el amor... y se conoce (*Con desprecio.*) en ello que no tiene usted espejo en su cuarto...

Ceferino. Aprieta!... Ha acabado usted ya?...

Dolores. Sí señor... ya he acabado! (*Yendo á sentarse con enfado.*)

Ceferino. Señora! (*Se dirige muy encolerizado adonde está Dolores, pero de pronto se contiene y toma un aire pacífico.*) Pero mejor es tomarlo por otro estilo.

Dolores. No hay estilo que valga, sino que cuando guste puede usted marcharse.

Ceferino. Tenga usted la bondad de oirme!... —Cómo he de hacerle á usted el amor, señora, si ni aun sospechaba la existencia de usted? Y aun sospechándola, cómo era posible cuando voy á casarme con Mademoiselle Laura, esa paragüista francesa que vive en la calle del Cármen?

Dolores. Ah! de veras? (*Levantándose de repente, y cambiando de tono.*) Y por qué no se ha casado usted ya?

Ceferino. Porque estoy esperando el grado de licenciado en farmacia, que recibiré dentro de seis meses.

Dolores. Ah! Caballero... Usted dispensará...

Ceferino. Ve usted, señora!!... Pero quién le ha dicho á usted...

Dolores. Mi marido!

Ceferino. Su marido de usted es un imbécil!

Dolores. Caballero!!

Ceferino. Sí señor, un imbécil!... Le parece á usted

que no tendria yo la de Dios es Cristo si supiese mi francesa los delirios de su marido de usted? Mi francesa, que es mas celosa que un tigre, y que siempre me está amenazando con sacarme los ojos! Afortunadamente está en la feria de Alcalá...

Dolores. Yo siento mucho... créalo usted...

Ceferino. Figúrese usted una francesa que tiene la manía...

Dolores. (Ahora me va á contar su historia!)

Ceferino. Que tiene la manía de regalarme paraguas y mas paraguas; ayer me ha enviado doce, de los cuales es este uno...

Dolores. Vaya, caballero... yo estoy de prisa y...

Ceferino. Tiene usted razon!... Pero me permitirá usted que venga de vez en cuando á ofrecerla unas pastillas de Ipecacuana que he inventado...

Dolores. Oh! de ningun modo!... Mi marido es muy celoso...

Ceferino. Y quién no lo sería teniendo una esposa como usted?

Dolores. (Ay! Ahora me va á hacer el amor de veras!)

Ceferino. No sea usted tan cruel!...

Dolores. Beso á usted la mano...

Ceferino. Es decir que me dá usted con la puerta en los hocicos?

Tomasa. (*Entrando muy de prisa por el fondo, dice á media voz.*) Señora! el amo!

Dolores. Dios mio! Mi marido!!

Tomasa. Le he visto doblar la esquina...

Ceferino. (*Tomando su sombrero y saludando.*) Señora... estoy á los pies de usted!

Dolores. (Si le encuentra soy perdida!) Tendrá usted la bondad de salir por esta otra escalera?

Ceferino. Qué puedo yo negar á usted? (Lástima que esté casada!) (*Saliendo.*)

Dolores. Acompaña á ese caballero, Tomasa. (*Don Ceferino sale por la escalera falsa precedido de Tomasa.*)

ESCENA XI.

DOLORES.

(*Yendo á sentarse junto al costurero.*

Me parece que he obrado mal haciéndole salir por la escalera falsa... hubiera sido mejor presentarlo á Leon y así desaparecerian todos sus celos... Cómo ha de ser!...

ESCENA XII.

DOLORES. DON LEON. *Despues* TOMASA.

Leon. (*Se pára al ir á entrar por el fondo.*) Si habrá venido alguien mientras que he estado fuera?

Tomasa. (*Entrando por la escalera falsa, y dirigiéndose á Dolores sin ver á don Leon.*) Señora... ya se ha ido!

Leon. Rayos del cielo!!

Dolores. (*Acercándose á su marido.*) Leon mio, sabrás que...

Leon. (*Furioso.*) Se ha ido? Y quién? Quién?... De aquí no salgo sin saberlo!... Un jóven!... un seductor!!... un amante!!!

Dolores. Pero, óyeme...

Leon. No quiero oir nada!... (*Con mas furia.*) Quiero solo saber...

Dolores. (Ay Dios mio... y cómo le digo...)

Leon. Con que nadie me dice quién es?

Tomasa. (*Con aplomo.*) Sí señor... El aguador.

Leon. El aguador!... Voy á verlo! (*Entra corriendo en la cocina.*)

Dolores. Qué atrocidad! Por qué has mentido de ese modo?

Tomasa. Porque no quiero oir la verdad.

Dolores. Dios me asista!...

Tomasa. Ande usted!... á los hombres mentiras siempre!

Leon. (*Saliendo con una lata en la mano.*) Esta es toda el agua que queda en la tinaja! (*La vierte.*)

Tomasa. Sí, pero ha de saber usted...

Dolores. Cállate, Tomasa...

Leon. Usted es la que se ha de callar! Deje usted hablar á esa jóven inocente... Habla, Tomasa.

Tomasa. (*Dice esto despacio como el que inventa una relacion.*) Decia yo que como la señora vió... que no habia agua en la tinaja... me asomé al balcon á ver si... estaba aun en la esquina Domingo...

Leon. Sigue! sigue!...

Tomasa. Bajé de un salto las escaleras... y cuando salí ya no estaba, y por eso le decia á la señora: «señora, ya se ha ido.»

Dolores. (Qué modo de mentir!)

Leon. (*A su mujer.*) Ah! ah!... Aquí tienes el lenguaje de la verdad!... Por qué diablos no me dijiste eso al momento?

Dolores. Porque como no me dabas tiempo... (para inventarlo.)

Leon. Es que con tus dudas... y tus reticencias... acabarás por volverme celoso... digo! celoso yo, que soy el marido mas confiado de todo el gremio!

Tomasa. (Que si quieres!)

Leon. (*Mirando al balcon.*) (Qué veo! Están cerradas las puertas del balcon!... No está el vecino en él!... Si esta carencia de señales será una señal de otra cosa?... No me llega la camisa al cuerpo!)

Dolores. Qué es lo que tienes ahora, Leon?

Leon. (*Secamente.*) Nada, señora, nada!

Dolores. (Oh! Y ese jóven que se ha dejado el paraguas!) (*Lo coge y se lo oculta detrás.*)

Leon. Por qué te pones las manos detrás?

Dolores. Yo?... por nada... Qué cosas tienes!

Tomasa. Démelo usted. (*Bajo á Dolores; se lo guarda á su vez del mismo modo.*)

Dolores. Mira!... mira!... (*Enseñando las manos á su marido, que se las examina con mucho afan.*)

Leon. Es verdad... Oye!... tú!... (*Viendo á Tomasa.*) En dónde tienes las manos?... Qué es lo que ocultas?

Tomasa. Nada, señor!... Vaya unas manías!

Leon. Enséñame las manos!... La otra!... ahora la otra!... ahora las dos á un tiempo! (*El paraguas cae al suelo. Don Leon lo alza.*) Santo Dios! Qué es esto?

Tomasa. Ya lo ve usted!... Un paraguas para cuando llueve!

Leon. Qué horror!! Un paraguas!!!

Dolores. Yo te esplicaré...

Leon. Cómo ha penetrado este mueble en mi casa?

Dolores. Porque...

Leon. Espero que no me dirá usted que es del aguador...

Dolores. Pero, hombre, escúchame con calma...

Leon. Sí... sí... sí... (*Serenándose con mucha rabia.*) ya te escucho... ya te escucho... con calma!!

Dolores. Es el caso...

Leon. Voto va!!

Tomasa. Ha de saber usted...

Dolores. Déjame á mí...

Leon. No señor!... Tomasa es la que debe hablar! Tomasa, que es para mí la diosa de la Verdad... Habla, hija mia, habla! (*A Tomasa.*)

Tomasa. Ese paraguas...

Leon. Sí... ese paraguas...

Tomasa. Es un paraguas...

Leon. Ya lo veo!

Dolores. (Estoy muerta!)

Tomasa. Que la señora... quiere regalar á usted.

Dolores. (Cielos! el paraguas de ese jóven!...)

Leon. (*Confundido.*) Acabáras con mil de á caballo! (*Yendo junto á Dolores.*) Perdóname, paloma mia, perdóname... si soy un imbécil...

Tomasa. (Y no flojo!)

Leon. (*A su mujer.*) Conozco que he hecho mal...

Dolores. Pero si...

Leon. Anda! dame un par de sopapos...

Dolores. Pero si...

Leon. No seas cruel...

Dolores. (Puesto que lo quiere que lo sufra!) Vamos! no pensemos mas en ello... (*Se deja abrazar de su marido.*)

Tomasa. (Ay! qué hombres!!)

Leon. Qué buenas eres! (Y á qué vendrá el regalo de este paraguas?... (*Examinándolo.*) Y juraria que no es nuevo...)

Tomasa. (*A don Leon.*) Es muy lindo, no es verdad?

eon. Sí... muy lindo. (Y está recosido por las puntas!)

ESCENA XIII.

DICHOS. DON CEFERINO.

Ceferino. (*Entrando por el fondo.*) Señora, he olvidado el paraguas...
Dolores. Cielos!
Tomasa. Dios mio!
Leon. Qué es esto?
Ceferino. (Uy! Debe ser el marido!)
Leon. (Ya pareció aquello!)
Dolores. (*Rápidamente dice al oido á don Ceferino:*) Ni una palabra!
Tomasa. (*Id. al otro lado.*) Cállese usted!
Ceferino. (*Asustado.*) Qué? (Y tiene mi paraguas!)
Leon. (Cómo me huele á matanza!)
Tomasa. (Tiene los ojos como ascuas!)
Leon. (*Con finura.*) Qué quiere usted, caballero?... qué viene usted á reclamar, caballero?
Ceferino. A reclamar... esa es precisamente la espresion... vengo á reclamar...
Tomasa. (*Bajo á don Ceferino.*) Ni una palabra del paraguas!...
Leon. Vamos!... qué viene usted á reclamar?
Ceferino. Un... un... un rato de conversacion.
Leon. Con mucho gusto... Deciamos que...
Ceferino. Caballero...
Leon. (*Prestando mucha atencion.*) Pues!... Y luego?
Ceferino. Porque... como... yo... —Pero veo que está usted ocupado... volveré luego... otro dia...
Leon. (*Deteniéndole.*) De ningun modo!... Habia de permitir que se molestase usted...
Dolores. (Qué suplicio!)
Ceferino. (Daria un napoleon por hallarme en un coche!) Qué precioso es ese paraguas... Se puede saber dónde lo ha comprado usted?
Leon. No señor! y qué mas?
Ceferino. Porque como...
Leon. (*Da un paso diciendo aparte:*) (Le voy á estrangular!)

Dolores. (*Acercándose un poco, dice aparte con mucha viveza á don Ceferino.*) Diga usted algo!

Tomasa. (*Id. al otro lado.*) No diga usted nada!

Ceferino. (*Confuso.*) Santos del cielo!

Leon. Vamos; lo que tiene usted que decirme exigirá tal vez...

Ceferino. Sí señor... exige... (Qué es lo que exigirá?)

Leon. Que estemos solos?

Ceferino. Sí señor, sí señor, sí señor! (Me embrollo y no sé dónde estoy!)

Leon. Tomasa, vete á la cocina á cuidar de los pucheros. (*A Dolores.*) Métete en tu cuarto, esposa mia!

Dolores. Pero...

Leon. Es preciso.... ángel... (*Aparte á ella con mucha ira.*) patudo!

Dolores. (Qué pasará aquí, Dios mio!)

Tomasa. (*Aparte á Don Ceferino.*) Alerta, que es muy taimado! (*Vanse, Dolores á su cuarto, y Tomasa á la cocina.*)

ESCENA XIV.

DON LEON. DON CEFERINO.

Ceferino. (A solas con este elefante!) Con el permiso de usted voy á tomar el aire...

Leon. (*Deteniéndole.*) Ya lo tomará usted... despues. Ahora vamos á anudar el hilo de nuestra interesante conversacion... Siéntese usted, siéntese usted... (*Se sienta teniendo el paraguas entre las piernas.*)

Ceferino. (Si no puedo hablarle del paraguas, de qué diablos le hablaré?...) (*Se sienta, y pone la mano sobre el puño del paraguas diciendo:*) Caballero, es mio...

Leon. Es mio! (*Poniendo su mano rápidamente y con estrépito sobre la de don Ceferino.*)

Ceferino. No señor, es mio! (*Igual juego.*)

Leon. Digo á usted que es mio! (*Id.*)

Ceferino. Repito á usted que es mio el honor de decirle... Seré acaso indiscreto presentándome aquí sin que usted tenga el honor de conocerme...

Leon. El honor sería de usted... adelante.

Ceferino. Yo no sé si sería atrevimiento en mí... el pre-

guntar á usted si hace mucho tiempo que vive en este cuarto...

Leon. Cinco años y seis dias...

Ceferino. (*Levantándose de repente.*) Ah! entonces no puede usted darme las noticias que deseo...

Leon. (*Deteniéndole.*) No sea usted tan vivo!... acaso pueda... Qué es lo que usted desea saber?...

Ceferino. (*Echando miradas á la puerta de salida.*) Deseo... yo deseo saber... si corre bien el humo por la chimenea.

Leon. Ya!... Es usted albañil?

Ceferino. (*Id.*) Estoy cursando el último año...

Leon. De veras?

Ceferino. Y como se muda usted, vengo por...

Leon. (Por el paraguas, que te lo voy á depositar en los homoplatos!) (*Se levanta.*)

Ceferino. (Qué murmurará entre dientes!)

Leon. (*Irritado.*) Has de saber que deseo tener contigo un diálogo parlamentario. (*Se dirige á él.*)

Ceferino. (*Retirándose asustado.*) Y me tutea!...

Leon. (*Persiguiéndole paso á paso.*) Me agradas mucho... (*Pasándole la mano por la cabeza.*) tienes un pelo muy fino... (Ya es tiempo de que baile el fandango!) (*Blandiendo el paraguas.*)

Ceferino. (Enarbola el paraguas!)

Leon. (Gritaré para que me oigan las traidoras!) Voy á quemarte vivo! (*Volviendo la espalda á don Ceferino, para que le oiga su mujer.*)

Ceferino. (*Que aprovechándose de esta oportunidad se ha dirigido á la puerta.*) Pies, para qué os quiero! (*Desaparece por el fondo.*)

Leon. (*Volviéndose, y queriendo perseguirle.*) Se me ha escapado! Tunante!... Traidor!... Seductor!...

ESCENA XV.

DON LEON. DOLORES. TOMASA.

Tomasa. (*Saliendo de la cocina.*) Qué ruido es este?

Dolores. (*Saliendo de su cuarto.*) Por qué gritas?

Leon. (*Echándose á reir de repente.*) Por nada, esposa

mia... Estaba bromeando con ese jóven... (Disimulemos hasta dar el golpe!)

Dolores. Es decir, que has conocido...

Leon. Su perfecta inocencia.

Dolores. Gracias á Dios!

Tomasa. (Aquí hay gato encerrado!)

Dolores. (*Con gachonería arreglándole la corbata.*) Ya ve usted lo malo que es el ser celoso.

Leon. (*Repitiendo maquinalmente, y fijo en su idea.*) Sí!

Dolores. Y dudar de su mujercita...

Leon. Sí!! (*Id.*)

Dolores. Que le quiere á usted como á las niñas de sus ojos!

Leon. Sí!!!

Dolores. Y que solamente se ocupa en...

Leon. En hacerme gorros y comprarme paraguas!

Dolores. (Qué genio mas fatal!)

Tomasa. (Maldito celoso!)

Leon. (*Saliendo de repente de su enagenamiento.*) Soberbia idea! Ah!!!

Dolores. (*Muy asustada.*) Qué tienes, Leon?

Tomasa. (*Corriendo lo mismo á su lado.*) Le ha dado á usted algo?

Leon. No... no... son los nervios!... (*Sacando el reló.*) Zambomba!... Las once nada menos!...

Dolores. Tienes algo que hacer?

Leon. Friolera! Tengo que ir á Aranjuez... Tomasa, tráete la maleta que está en mi cuarto... la que me traje del pueblo...

Dolores. Pero á qué vas á Aranjuez!

Tomasa. Qué ocurrencia!

Leon. (*Muy incomodado.*) Si te detienes un momento!...

Tomasa. (*Saliendo muy asustada.*) Uf!... Ya voy!... ya voy!... (*Entra en el cuarto de don Leon.*)

Leon. (Es un medio muy usado... pero tambien muy seguro...)

Dolores. No merezco que me espliques?...

Leon. (*Fingiendo mucha ingenuidad.*) Pues qué... no te lo habia dicho, hija mia?... Ayer tarde, en el café de San Sebastian, donde nos reunimos unos cuantos amigos, supe que habia llegado á Aranjuez un anti-

guo camarada mio, á quien no he visto hace veinte años... y quiero ir á su encuentro y traerlo á Madrid, en donde nunca ha estado.

Dolores. Me parece que por un amigo no debias...

Leon. Eso es!... Faltar á un compañero...

Tomasa. (*Entrando con la maleta.*) Aquí está la maleta.

Leon. Bueno, Tomasita... Cepíllame un poco!

Tomasa. (*Cogiendo el cepillo.*) Al momento. (Con alfileres lo haría de mejor gana!) (*Le cepilla.*)

Leon. Ah! Dolores... no volveré hasta mañana por la noche.

Dolores. (*Yendo á sentarse enfadada.*) Puede usted venir cuando quiera...

Leon. (Falsa! falsa!)

Tomasa. No saque usted la cabeza del carruage, no sea que me se marée usted...

Leon. (*A su mujer: ella vuelve la silla incomodada.*) A Dios, hija mia...

Dolores. Vaya usted con Dios!

Tomasa. (Y no dejará el paraguas...) (*Intenta quitárselo al descuido, y él tira de él con ímpetu mirándola con ira.*)

Leon. No se separará de mí tu memoria... ni tu paraguas...

Tomasa. (*Con susto.*) Ah!

Dolores. (*Levantándose con asombro.*) Oh!

Leon. (*Sorprendido.*) Eh? (*Los tres se miran en silencio.*)

Tomasa. He sido yo... que tambien padezco de los nervios, y no he tomado hoy la tila!

Leon. Pues verás cómo yo te curo sin necesidad de tila!... Echa á andar delante!...

Tomasa. (*Saliendo con la maleta al hombro.*) Ojalá le suceda al tren lo que es de costumbre...

Leon. Adios, Dolorcitas, adios!... (Pérfida!)

Dolores. Buen viaje! (Ingrato!) (*Salen por el fondo, don Leon y Tomasa.*)

ESCENA XVI.

DOLORES.

Necesariamente aquí hay alguna trama... Esa partida

tan repentina!... esas miradas tan lúgubres!... Es este modo de corresponder á mi cariño?... Pícaro! pícaro!... Como no se ponga mas gorro que el que yo le borde, ya puede esperar sentado...

ESCENA XVII.

DOLORES. DON CEFERINO. *Despues* TOMASA.

Ceferino. (*Entra por el foro con otro paraguas en la mano.*) Uf!... Gracias á Dios!
Dolores. (*Volviéndose.*) Usted otra vez?
Ceferino. Sí señora; acabo de ver salir á su esposo...
Dolores. Y por esa razon...
Ceferino. No señora, es por otra inmensamente mas importante... á no ser por ella no me hubiera atrevido á penetrar en la mansion... de esa bestia feroz, de ese tigre de Bengala que tiene usted por marido.
Dolores. Caballero!...
Ceferino. (*Enarbolando el paraguas.*) Pero no vengo desprevenido, gracias á Dios... y si se atreve á insultarme del paraguazo que le arrimo!... En fin, no es por él por quien vengo...
Dolores. Es por mí?
Ceferino. Tampoco! Por mí!
Dolores. Qué quiere usted decir?
Ceferino. Que acabo de recibir una carta de mi francesa en la cual me avisa su llegada á Madrid...
Dolores. Y qué me importa á mí?
Ceferino. A usted no le importará, pero á mí sí, y mucho! Y por esto vengo á pedir á usted que me devuelva mi paraguas.
Dolores. El paraguas?
Ceferino. Si señora...
Dolores. Pero es el caso, caballero, que yo no lo tengo.
Ceferino. Pues quién lo tiene?
Dolores. Mi marido, que se lo ha llevado.
Ceferino. Su marido de usted! Y yo que no lo he notado!
Dolores. Para ocultarle la visita de usted... me he visto precisada á dárselo como un regalo mio...

Ceferino. Con que le ha regalado usted mi paraguas? Señora! Señora!

Dolores. No se incomode usted!... Dígame usted cuánto vale y...

Ceferino. Señora, ese chisme no tiene precio!... Lo que yo necesito es el paraguas.

Dolores. Pues no me dijo usted que tenia doce?

Ceferino. Se lo he dicho á usted... pero los doce son de esa francesa... y si va á mi casa y ve que falta uno, realiza su promesa de sacarme los ojos! Y precisamente ese paraguas, que es el de su uso y que por eso me lo ha dado en prenda de su amor!...

Dolores. Y qué quiere usted que yo haga?...

Ceferino. Esto no puede quedar así!... (*Sentándose de repente.*) Esperaré la vuelta de ese cafre!

Dolores. Qué atrocidad! mi marido volverá pronto tal vez...

Ceferino. Mejor que mejor!

Dolores. Es que ha ido por unas pistolas...

Ceferino. Cuerno! (*Levantándose como un rayo y echándose á temblar como un azogado.*)

Dolores. Y ha jurado saltarle á usted los cascos!

Ceferino. (*Temblando mas.*) Zambomba!

Dolores. (*Empujándolo.*) Salga usted! salga usted!

Ceferino. Sí señora!... sí señora!... (*Al llegar á la mitad de la escena la puerta del fondo se abre y aparece Tomasa.*)

Dolores. Cielos!

Ceferino. (*Cayendo de rodillas.*) Creo en Dios Padre...

Tomasa. (*Teniendo la puerta entreabierta.*) Alerta, señora... Sigue mis pasos!...

Ceferino. (*Levantándose.*) No es él?

Dolores. Mi marido?

Tomasa. Sí señora... viene por la esquina... llega ya al portal...

Dolores. Por qué escalera sube?

Tomasa. Ah! no lo sé! (*Cierra vivamente la puerta y se va.*)

Dolores. Márchese usted!... márchese usted!...

Ceferino. (*Sumamente asustado y corriendo de un lado para otro.*) Pero por dónde, señora? por dónde? (*Corre hácia la puerta de la escalera falsa. En el mis-*

mo instante la puerta se abre bruscamente y don Ceferino se encuentra tapado por ella. Don Leon entra muy deprisa.)

ESCENA XVIII.

DON LEON. DOLORES. DON CEFERINO, *oculto.*

Leon. He olvidado el pañuelo. (Uf! Qué olorcillo!)
Dolores. (*Temblando.*) Vírgen mia!
Ceferino. (Debo estar verde!) (*Salvándose por la escalerilla.*) (Fugite!)
Leon. (Aquí está el infame! Voy á pegar fuego á la casa!) (*Afectuosamente y echando á su alrededor miradas escudriñadoras.*) Qué es lo que te ha dado, paloma mia?... Jesus! (*Cogiéndola la mano y sin dejar de mirar á su alrededor.*) Qué agitada estás!... (Sardanápala!)
Dolores. Como no te esperaba!...
Leon. (Ya lo creo...) Pues... serénate, hija mia... Ya conoces que no podia irme á Aranjuez sin pañuelo...
Dolores. (*No viendo á don Ceferino.*) (Gracias á Dios! Ya se fué!)
Leon. (*Recogiendo el segundo paraguas que don Ceferino ha dejado caer al ocultarse.*) Ah! otro artefacto!
Dolores. Qué es eso?
Leon. (*Abriendo el paraguas.*) Otro paraguas!!
Dolores. (*Asombrada.*) Cielos!
Leon. (*Cerrándolo con ímpetu.*) Me alegro! (*Con sarcasmo ridículo.*) Con que es decir, señora mia, que se ha convertido mi casa en un almacen de la calle del Carmen?... Con que es decir que aquí hemos sembrado paraguas?
Dolores. Oyeme!... yo te esplicaré...
Leon. (*Furioso.*) No quiero!... me tábico los oidos!— Aquí... aquí está el cómplice! (*Yendo á escape á la puerta del fondo y trayéndose la llave despues de echarla.*) Veremos á ver si se me escapa ese caballerito! (*Saca dos pistolas de sus bolsillos y entra en el cuarto de Dolores, llevándose los dos paraguas debajo del brazo. Todas estas escenas tienen que llevarse con estraordinaria rapidez.*) Sal, miserable!... sal, ultrajador de mi honra!!!

Dolores. (*Sola.*) Ha podido huir!... Qué felicidad!!! (*Don Ceferino, que se ha asegurado á un golpe de vista de que no está don Leon, entra muy de prisa por la puerta de la escalerilla, y buscando por todas partes, dice á media voz á Dolores, que no le ha visto:*)

Ceferino. Señora... he olvidado el segundo paraguas!

Dolores. (*Lanzando un grito de espanto.*) Dios mio!

Ceferino. Y he subido por el otro paraguas!

Dolores. (*En el colmo del espanto.*) Mi marido ha dado con él!... Está hecho un tigre y quiere matar á usted!...

Ceferino. (*Asustado.*) Angel de mi guarda! (*Hace un movimiento para lanzarse por la escalerilla.*)

Dolores. (*Que está escuchando.*) Ya no hay tiempo!... Entre usted ahí. (*Le precipita en el cuarto de don Leon.*)

Leon. (*Saliendo del cuarto de Dolores.*) No hay nadie!... Veamos en mi cuarto! (*Se dirige á su cuarto llevando siempre los paraguas y las pistolas.*)

Dolores. (*Queriendo detenerle.*) Por Dios, Leon!... Oyeme!...

Leon. Huye, mujer infame! (*Entra en su cuarto. Don Ceferino ha salido sin ruido y se ha ocultado detrás de la cortina que adorna la puerta: está sin sombrero y trae en la mano los zapatos.*)

Ceferino. No dará conmigo!

Dolores. Salga usted!

Ceferino. Pero por dónde?

Leon. (*En su cuarto lanzando un grito atroz.*) Ah!! Esto es horrible!!!

Dolores. Que viene!... entre usted pronto! (*Le echa en la cocina.*)

Leon. (*Saliendo de su cuarto con el sombrero de don Ceferino.*) Un sombrero!

Dolores. (El de ese jóven!...) Pero no es el tuyo?

Leon. (*Poniéndose el sombrero que le entra hasta la barba.*) El mio esta campana? Toma! toma! (*Tirándolo al suelo y pisoteándolo.*) toma, horrible tambora!!!

Ceferino. (*Sacando la cabeza por la puerta de la cocina.*) Me lo está estropeando!

Leon. Interin hago lo mismo con su infame propietario! Busquemos ahora en la cocina... (*Don Ceferino sa-*

le á escape de la cocina y se oculta en cuclillas detrás de la cortina, junto á la puerta del fondo: trae los zapatos en la mano.)

Ceferino. (San Ceferino!)

Dolores. Por piedad, Leon! (*Queriendo detener á su marido.*)

Leon. No me interrumpa usted en mi caza!... (*Entra en la cocina.*)

Ceferino. De esta no me libro!

Dolores. Salga usted, y en nombre del cielo no vuelva mas! (*Ella le abre la puerta de la escalera falsa.*)

Ceferino. Descuide usted, señora! (*Desapareciendo por la escalerilla.*) descuide usted! (*En su turbacion deja caer uno de sus zapatos.*)

Leon. (*Saliendo de la cocina.*) Nadie! nadie! (*Viendo el zapato que se le cayó á don Ceferino y levantándolo.*) Oh!... Un zapato!!

Dolores. (Yo muero!)

Leon. Pero en dónde está?... (*Yendo al balcon.*) En dónde oculta usted á ese reptil?... (*Busca por todas partes.*) Ah! (*Dirigiéndose de pronto á la puerta de la escalera falsa.*)

Dolores. Oh!

Leon. (*Deteniéndose instantáneamente.*) No... no!... por ahí he venido yo!... (*A grandes gritos.*) Asómate, asesino!!

Dolores. (Este hombre es una fiera!)

Leon. Y teniendo en la mano un zapato, un sombrero y dos paraguas!... (*Mete con rabia el zapato en el sombrero, del cual hace un lío y se lo mete con furor debajo del brazo.*)

Dolores. Leon! Leon!

Leon. Silencio!... Mujer traidora!... Pero yo me vengaré!... (*Mostrando los paraguas y el sombrero.*) Corro á Carabanchel á depositar estos útiles criminales sobre las rodillas de su tia de usted.

Dolores. Yo iré contigo...

Leon. Con el demonio! (*Huyendo de ella.*) Vade retro! Y en cuanto á ese vil cómplice... iré antes á su cuarto... para romperle ambos paraguas sobre la columna vertebral!

Dolores. (*Llorando.*) Madre mia!

Leon. (*Vivamente.*) Y usted irá á un establecimiento monacal... femenino, para espiar allí... (*De repente, con voz muy lúgubre.*) Lucrecia Borgia... hasta el valle de Josafat!!! (*Sale por el fondo: se oye cerrar la puerta con llave.*)

Dolores. (*Sola.*) Ah!... Y me encierra!... Monstruo!!

ESCENA XIX.

DON CEFERINO. DOLORES.

Ceferino. (*Asomando la cabeza por la puerta de la escalerilla, dice con voz desfallecida:*) Señora... ha salido ya ese dromedario?

Dolores. Qué hace usted aquí?

Ceferino. (*Entrando con un solo zapato puesto.*) Ay, señora! es imposible escapar!... la puerta falsa está barricada!...

Dolores. Dios mio! La cerró sin duda al subir... y nos ha encerrado juntos!... (*Viéndole desfallecer.*) Ah! Qué tiene usted?

Ceferino. Nada!... que las piernas me tiemblan!... Ah! (*Cae desmayado en una silla.*)

Dolores. Jesus, María y José!... (*Va corriendo á la cocina, y trae la botella del vinagre, la cual le aplica á la nariz.*) Caballero! Caballero! el vinagre es muy bueno!

Ceferino. (*Besándola las manos.*) Gracias! gracias!

Dolores. Qué está usted haciendo?

Ceferino. No haga usted caso... es una débil muestra de mi gratitud... (*Levantándose.*) Ay, señora, qué dia mas fatal!

Dolores. Y para mí cree usted que no lo es?... Si no hubiera usted venido por el sombrero y los paraguas...

Ceferino. Ay, me olvidaba de... Déme usted esos efectos, señora, porque acabo de ver desde el ventanillo de esa escalera que mi francesa me está esperando en el balcon de mi casa, y quiero al momento...

Dolores. Quiere usted irse? Pero por dónde? mi marido ha salido para Carabanchel dejándolo todo bajo llave.

Ceferino. Todo?

Dolores. Todo!

Ceferino. Con que me veo obligado á quedarme con usted esta noche?

Dolores. Sí señor! gracias á mi marido!

Ceferino. No tema usted nada... yo soy incapaz de faltar á lo que es debido...

Dolores. Pero es necesario buscar un medio...

Ceferino. Usted se acuesta, y yo me quedo á la cabecera de la cama... (*Le coge la mano, y se la besa maquinalmente.*)

Dolores. Caballero!

Ceferino. Si no sé lo que me hago... Pero yo soy incapaz de faltar á lo que es debido... (*Lanzando un grito agudo.*) Ah!

Dolores. Le vuelve á usted otra vez?

Ceferino. (*Sentándose de nuevo.*) No señora... es que me he olvidado de almorzar hoy, y soy tan débil de estómago!...

Dolores. Pobre jóven! Y todo por causa mia! (*Trayendo un vaso con vino, que está en el armario.*) Tome usted este vaso de Jerez!

Ceferino. (*Despues de bebérselo todo.*) Dios se lo pague á usted! (*Le vuelve á besar la mano, que ella le estiende para recoger el vaso vacío.*)

Dolores. Caballero!

Ceferino. No haga usted caso... Yo soy incapaz de faltar á lo que es debido. (*Se oye en la puerta del fondo el ruido de la cerradura.*)

Dolores. Cielos!

Ceferino. (*Levantándose como un rayo.*) Qué?

Dolores. Abren la puerta!

Ceferino. Dónde me escondo?

Dolores. Somos perdidos!

ESCENA XX.

LOS MISMOS. TOMASA.

Dolores. Tomasa!

Ceferino. La doncella!

Tomasa. Todavía aquí este caballero?

Dolores. Nos ha encerrado mi marido.

Tomasa. A los dos? (Bienaventurados los mansos!...)

Dolores. Pero cómo has entrado? Quién te ha dado las llaves?

Tomasa. Acaban de enviárselas al vecino de al lado con estas dos cartas.

Dolores. (*Tomando una.*) De mi marido!

Ceferino. (*Tomando la otra.*) De mi francesa!

Dolores. (*Lée.*) «Todo lo he roto en el cuarto de tu cómplice... en donde he entrado á pesar de la patrona.»

Ceferino. Bravo!

Dolores. Soberbio!

Ceferino. (*Lée.*) «Monstruo! Acabo de presenciar una escena que me muestra tu horrible traicion!» Esta sí que es negra!

Dolores. (*Lée.*) «Me han llevado ante el celador... Ven por mí, arpía... para vengarme y beber vuestra sangre!» Qué energúmeno!

Ceferino. (*Lée.*) «Concluyó el himeneo entre nosotros... pero te aguardo en tu cuarto para arrancarte los ojos!... despáchate! Ven al momento!» Al momento voy!

Tomasa. (*Que los ha estado observando estupefacta.*) Pero qué diablo de yerba han pisado estas gentes?

Dolores. Es imposible vivir con un hombre semejante!

Ceferino. Primero me ahorco que casarme con ese sargento de caballería!

Dolores. Le dejaré en la casa del celador!

Ceferino. Que me espere en el balcon!

Dolores. Y corro á buscar un refugio en la casa de mi tia, en Carabanchel! (*Se aleja.*)

Ceferino. (*Siguiéndola.*) Sí señora, vámonos á Carabanchel!

Dolores. Qué está usted diciendo? Yo voy á Carabanchel á casa de mi tia...

Ceferino. Y yo tambien... á casa de mi tio...

Dolores. Pues qué, tiene usted un tio en Carabanchel?

Ceferino. Me parece que debo tener uno allí.

Dolores. En ese caso... no me opongo...

Tomasa. Pero cómo han de admitir á este caballero en ningun carruage sin sombrero y descalzo de un pie!

Dolores. Hay un medio... Provéase usted de lo que necesite en el cuarto de mi marido, mientras que yo voy al mio por mis efectos...

Ceferino. Usted es mi ángel salvador!

Dolores. Tomasa, vé por un coche á la esquina.

Tomasa. (Ay! Dios quiera que esto pare en bien!) (*Don Ceferino entra en el cuarto de don Leon, y Dolores en el suyo. Tomasa, que tiene las llaves en la mano, sale por la escalerilla.*)

ESCENA XXI.

DON LEON.

(*Está pálido y abatido; su trage en un completo desorden.*)

Leon. Ay! Me han dejado en libertad mediante la suma de quince napoleones para pagar los desperfectos que he hecho en la casa de ese infame!... Y como no tenia toda la suma, me han creido bajo mi palabra, y vengo por ella y por mi mujer... mi mujer! para llevármela á Carabanchel, y que allí... allí esplique... Vamos por ella... Qué es lo que veo? (*Mira por el ojo de la cerradura.*) Ropas... zapatos... mantillas... Qué desorden es este? (*Se oye el ruido de un mueble que cae al suelo en el cuarto de don Leon.*) Ruido en mi cuarto? (*Mirando por la cerradura.*) Demonios del infierno!... un hombre!... el vil adúltero!... Se está introduciendo en mis botas nuevas y en mi sombrero de los domingos!... Para cuándo son los rayos?... Qué misterio es este? Ah! Ya caigo!... Un rapto para el finis coronat opus!... (*Con rabia.*) Aquí de mis pistolas! Ya vienen!... Ellos son!... En dónde me ocultaré?... Ah! (*Se esconde en el armario que está en el fondo.*) La sangre va á correr hasta el Manzanares.)

ESCENA XXII.

DON LEON. DOLORES. DON CEFERINO.

Ceferino. (*Trae las botas, que son muy altas, por encima del patalon, y un sombrero que apenas le tapa la coronilla. Cojea mucho.*) (Valiente figura debo estar!)

Leon. (Me va á reventar las botas!)

Dolores. (*Echándose la mantilla, y con un lío en la mano.*) Ya estoy corriente!

Ceferino. Y yo tambien! Partamos!

Leon. (Aquí fué Troya!)

Dolores. Un momento, caballero!... A pesar de que los ridículos celos de mi marido son la única causa de que usted esté aquí; á pesar de que el deseo de tranquilizarlo ha dado lugar á todas escenas, no debo ni en lo mas mínimo faltar á su honor, que es el mio, y mas bien quiero ser desgraciada que no mujer deshonrada...

Ceferino. Pero...

Dolores. Yo parto ahora para Carabanchel á casa de mi tia... y usted puede partir cuando quiera, siempre que sea dos horas despues...

Leon. (Qué es lo que oigo!)

Ceferino. El caso es que mi novia la francesa no me va á querer ya, y...

Dolores. Nada me importa! Usted sabe muy bien que yo le escribí que no volviese con sus acciones ni malicia á infundir sospechas en mi marido... y repito á usted que el honor de mi marido es el mio... Beso á usted su mano!...

Leon. (Cuánta virtud la suya!... y cuánta estupidez la mia!... Ah!) (*Deja caer las pistolas.*)

Dolores. Oh!

Ceferino. Socorro!

Leon. Nada tienen ustedes que temer... Todo lo he oido y... (*Llorando.*) mis ojos son dos rios...

Ceferino. Solo yo soy el desgraciado!...

Leon. Descuida, pobre víctima!... Si no se quiere casar contigo esa *marriquito*, yo te daré lo que necesites para revalidarte y que pongas una botica...

Ceferino. Cuánta bondad!

ESCENA XXIII Y ÚLTIMA.

LOS MISMOS. TOMASA.

Tomasa. (*Entrando con precaucion.*) El coche está abajo... Ah!... Qué es lo que veo?

Leon. Todo lo sabrás en la fonda de Chamberí, adonde vamos ahora á comer los cuatro juntos! de paso abonaré al celador...

Dolores. Y no decimos nada... á esos señores?
(*Dirigiéndose al público.*)
Señores, con mil perdones...

Leon. (*Con ímpetu, volviendo á marcar sus celos.*)
Cielos! Qué acabo de oir?
Señores?... Con que es decir
que hablas solo á los calzones?
Y que quieres que por tí
aplaudan?

Dolores. Al desvarío
volvémos?

Leon. (*Fingiendo tranquilidad.*)
No... no... (*Ap.*) (Dios mio,
si habrá alguno por ahí?)
(*Señalando á las lunetas.*)
(*Dirigiéndose al público con recelo, y á media voz dice en tono de súplica:*)
Si no se quiere que estallen
mis sospechas roedoras...
Si han de aplaudir... las señoras!
pero que los hombres callen!

FIN DE UN TIGRE DE BENGALA.

rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar-
ega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genovova.—
Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo
illermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zar-*
ros ultramarinos.
in nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna-
castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava-
regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo
—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
ombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
o.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija
il.
aciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
ga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
Ya murió Napoleon.
.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
-Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
n Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
e Carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio
sa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos
nuza.—Luis y Luisito.
n.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—
cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
a bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
spagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
raordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
morias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
pleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
e Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
jer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
laestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cora-
vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.
ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
nga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
r es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en Pa-
e de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
ual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
l marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
s de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de
aria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas-
rranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de
2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
cipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas
conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—
fada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
ombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser
—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
lete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
s.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
iginales.
—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
dama duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sola-
n prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—

.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, rá
pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.—Sueños de amor
ales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey do
Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Tom
Tooj... groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Jua
za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—T
vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caball
ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.— Vengar co
celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Ve
apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Vi
Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la c

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de camp
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su
Un novio para la niña —Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secret
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventu
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de ta
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—
como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenolo
no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego
sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

Fígaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Poesías de **D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.
—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
La Azucena silvestre por **D. José Zorrilla:** un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaro
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina.**
80 idem del **moderno español.**
40 idem de idem **estrangero.**

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, Carretas.

Y en Provincias en las principales.

TABLAS POPULARES

DE REDUCCION

DE LAS

PESAS Y MEDIDAS ANTIGUAS

DE

SEVILLA Y CASTILLA

Á LAS LEGALES DEL SISTEMA MÉTRICO DECIMAL,

POR

D. CAMILO LABRADOR Y VICUÑA,

VOCAL DE LA COMISION PERMANENTE DE PESAS Y MEDIDAS.

MADRID:

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS,

calle de San Mateo, núm. 5.

1868.